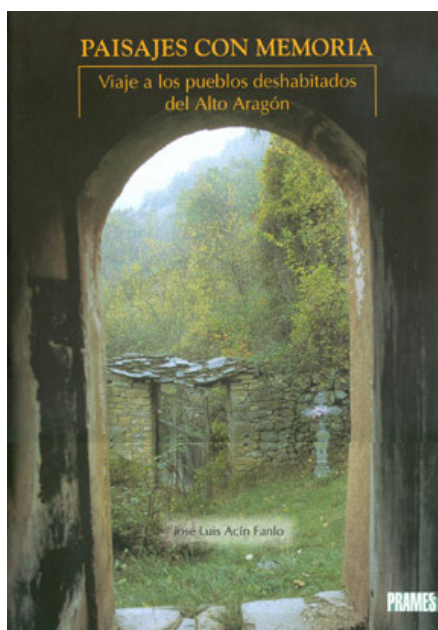


ACÍN FANLO, J. L.

Paisajes con memoria. Viaje a los pueblos deshabitados del Alto Aragón

Zaragoza: Prames, 1997



Es esta una obra ya clásica. Desde su primera publicación ha vuelto a pasar por la imprenta en seis ocasiones más. La última de la que tenemos constancia, en 2006. Su autor, José Luis Acín Fanlo (Piedrafita de Jaca, 1963), es historiador, antropólogo y escritor con una amplísima obra que se dedica en su mayoría a temas de cultura popular aragonesa, con especial atención a tierras oscenses.

Este libro es el resultado de una larga y concienzuda labor recorriendo toda la provincia de Huesca, donde, durante varios años, fue visitando uno por uno los asentamientos que luego va desgranando en el texto. Tras una breve introducción donde se comenta someramente el problema de la despoblación, se entra de lleno en el análisis de la situación provincial. Se trata de una sucesión de pueblos, pardinas y casas aisladas organizada en ocho capítulos correspondientes a otras tantas comarcas: Jacetania, curso alto del Gállego, Sobrarbe, Ribagorza, el Cinca Medio y La Litera, Somontano de Barbastro, La Hoya de Huesca y el Gállego Medio.

El meticoloso repaso por 419 núcleos abandonados –o casi– se convierte en una especie de letanía donde se van repitiendo las referencias al paisaje urbano: iglesias, ermitas, casas tradicionales, torres, molinos, herrerías, bordas (cabañas de pastores), torres, escuelas y más edificios, detallando en ellos arcos adovelados, balcones, hornos de pan, chimeneas, arnales (colmenas), bodegas, suelos de cantos o pasos abovedados, entre otros. En buena medida la minuciosa y metódica compilación arrastra hacia el pesimismo al mostrar el vacío de las tierras oscenses sin piedad y con pocas concesiones a la esperanza. En este sentido se alude a intentos de recuperación por parte de sindicatos, al retorno de algunos antiguos vecinos y a las restauraciones emprendidas por “Amigos de Serrablo”.

Nos parece que en estas páginas, más que del abandono de unos pueblos, de lo que se habla es de la derrota de una cultura que se ha ido después de siglos de vigencia y de la victoria de otra que acogió a los vencidos en sus grandes ciudades. Sin embargo, el reconocimiento de sus piedras deja poco espacio a la memoria. De hecho lo único que rompe con la sucesión de paisajes desolados son los paréntesis que se incluyen al final de la relación de algunos lugares, en los que se recogen lo que parecen las primeras anotaciones de la visita realizada. Sólo aquí se dejan caer alusiones a la presencia humana, a lo específico de un día y a las emociones del momento.

Y es que finalmente el libro resulta una especie de guía de senderista con la que recorrer un territorio. No en vano el libro está patrocinado por la Federación Aragonesa de Montañismo y su editorial se llama PRAMES, acrónimo de Proyectos y Realizaciones Aragonesas de Montaña, Escalada y Senderismo. En el prólogo el Director General de Ordenación del Territorio y Urbanismo llega a decir que estamos ante “un catálogo-inventario descriptivo de pueblos abandonados y semideshabitados”, pero uno siente que faltan cosas en el discurso de la obra.

Echamos en falta saber cómo se abandonaron esos pueblos, cómo se fueron marchando sus gentes, quiénes eran los que allí vivían y la historia de los que aún permanecen. Hemos de reconocer que somos más de la escuela de Avelino Hernández (Valdegeña, Soria, 1944-Selva, Mallorca, 2003). Habría sido interesante conocer más de los paisajes y las gentes, de las cosas que se mantienen vivas a pesar del éxodo. Ojalá se reflejase más en este libro el consejo que daba Avelino en su libro *Donde la vieja Castilla se acaba* (1982): “Pregunta hasta lo que ya sepas; habla de esta tierra con todo ser que encuentres en edad y condiciones de idear”.

Antonio Bellido Blanco | Servicio de Museos, Junta de Castilla y León

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4445>